dad y devoción que perdone mis pecados; pero acuérdate también de esto: que hoy ves morir, en el Papa Nicolao, á un tu verdadero y buen amigo.» Con todo, tuvo también el Papa momentos de profundo desaliento; momentos en los cuales os terribles dolores de su cuerpo, y los cuidados por la inquietud que se advertía en el Estado de la Iglesia, asaltaban su alma con fuerza irresistible. En uno de estos instantes fué cuando Nicolao se dirigió á los dos monjes cartujos que le asistían, lamentándose de ser el más desdichado hombre del mundo. «Nunca—dijo—he visto pasar por mis umbrales á un hombre que me dijera una palabra de verdad; y me he visto tan confuso por las mentiras de los que me rodeaban, que si no temiera con ello faltar á mi obligación, ya hace mucho tiempo hubiera resignado la dignidad papal para volver á ser de nuevo Tomás de Sarzana. Cuando era esto, gozaba en un solo día más alegrías que ahora en todo un año.» Con estas palabras, aquel Papa, cuyo gobierno había sido, según las apariencias, tan feliz y glorioso, se conmovió hasta derramar lágrimas (1).

Cuando Nicolao sintió que se aproximaba su última hora, todavía se volvió á levantar su enérgico espíritu, y después que los cardenales rodearon su lecho de muerte, les dirigió aquella amosa oración que él mismo llamó su testamento (2). En ella se dirigió, en primer lugar, á Dios, dándole gracias por los muchos beneficios que le había dispensado, y luego justificó sus grandes empresas arquitectónicas de la manera que ya dijimos. El Papa añadió á esto el ruego de que no se desistiera, sino se continuara construyendo y se perfeccionara. También puso el moribundo en

(1) Mai l. c. Jano (201) interpreta, con su acostumbrada tendencia, este dicho del Papa, que puede relacionarse con la impresión que produjo en su ánimo la conjuración de Porcaro (Zeller, Italie et Renaissance [Nouv. édit. Paris 1883] I, 26). Que Nicolás V tenía motivos para estar descontento de los que lo rodeaban, lo demuestra el modo como se portaron cuando supieron que el Papa estaba desahuciado. Nicodemus de Pontremoli en un * Despacho, d. d. ex urbe 1455 24. Martii hora circa 20, dice lo siguiente acerca de eso: «El papa heri sera pegioro in modo che tuta nocte è stato e sta in [trans]ito, desparato et abandonato in tutto da li soy. Mess. Pietro da Noxeto heri sera entro in castello Sanctangelo e li sta et stara finque se inzegnara salvarsi cum la fameglia et robba soa. L' altri de casa del papa hanno preso et pigliano hora por hora quel partito per lo quale si credono potersi salvare meglio. A la guardia et cura de N. S^re^ sono restati solamente quatro soy cubicularii.» Pot. Est., *Archivo público de Milán.*

(2) Manetti 947 ss. Las correcciones del texto en el Arch. d. Soc. Rom. XIV. 422 ss. 426. Sobre la autenticidad de este discurso, v. arriba p. 165 not. 2.

relieve los pasos que había dado para salvar á Constantinopla, porque se habían elevado quejas contra él en este concepto de parte de muchos hombres superficiales y mal enterados de las circunstancias. Después de una ojeada á su vida anterior y á los principales acaecimientos de su pontificado, continuó Nicolao diciendo: «He reformado y confirmado á la Santa Romana Iglesia, que hallé destrozada con guerras y oprimida de deudas, acabando con el cisma y recobrando de nuevo sus ciudades y castillos; no sólo la he librado de sus deudas, sino que he construído, para su protección, magníficas fortalezas, como las de Gualdo, Asís, Fabriano, Città Castellana, Narni, Orvieto, Spoleto y Viterbo; la he adornado de soberbias construcciones, y con las más bellas formas de un arte relumbrante de perlas y piedras preciosas, y la he provisto de libros y tapices, de alhajas de oro y plata, y de abundantes ornamentos preciosos para el culto. Y todos estos tesoros, no los reuní con avaricia y simonía, ni por regalos y ambición, antes bien he ejercitado todo género de magnánima liberalidad en los edificios y compra de numerosos libros, en las continuas copias de manuscritos latinos y griegos, y en los sueldos de eruditos hombres de ciencia. Y todos estos bienes han venido á mis manos por la gracia divina del Creador, y la continua paz de la Iglesia durante mi pontificado» (1). El Papa concluyó con la exhortación de seguir trabajando incansablemente por el bien de la Iglesia, de la navecilla de Pedro.

Después de esto, levantó Nicolao sus manos plegadas hacia el cielo y dijo: «Omnipotente Dios: da á tu Santa Iglesia un Pastor que la conserve y aumente; mas á vosotros os ruego y exhorto, cuan instantemente puedo, hagáis memoria de mí en vuestras oraciones al Altísimo.» Entonces levantó con gran dignidad su diestra y dijo con voz clara y perceptible: «Bendígaos Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.» Poco después, en la noche del 24 al 25 de Marzo de 1455, Nicolao V, cuyos ojos estuvieron hasta el fin clavados en un crucifijo, restituyó su noble alma á Aquél cuyo lugar había tenido en la tierra.

«Hacía mucho tiempo—dice Vespasiano da Bisticci—que ningún Papa había pasado á la eternidad de esta suerte. Fué cosa admirable, de qué manera conservó Nicolao V sus sentidos hasta el

(1) Manetti 955-956. Traducción de Gregorovius VII^3^, 138.

último extremo. Así murió el Papa Nicolao, luz y ornamento de la Iglesia de Dios y de todo su siglo» (1).

Nicolao V es sin duda el mejor, y también uno de los más grandes papas de la época del Renacimiento. Poseyó una verdadera liberalidad, maravillosa aptitud para diversas cosas, ardiente amor á las ciencias y á las artes, y una osadía en sus planes, que no fué igualada por ninguno de sus sucesores; y todas estas excelentes cualidades estuvieron al mismo tiempo unidas con una profunda y genuina piedad y pureza de costumbres. Aun algunos enemigos de la Iglesia le han llamado: «uno de los más dignos varones que ciñeron la tiara» (2). Con él comenzó un importante período en la historia del Pontificado (3) y un nuevo y duradero progreso de la Iglesia (4). Ninguna otra cosa nos parece más digna de lamentarse que no haber este Papa, el mayor restaurador de las ciencias entre los romanos Pontífices (5), alcanzado más que ocho años de reinado. Lo que hizo en este breve tiempo por la literatura y el arte, asegura á su nombre una gloria imperecedera. «Sin diferencia de creencias ni opiniones de partido, le venera la posteridad agradecida, como á uno de los papas que merecieron mejor de la cultura de la humanidad» (6).

(1) Vespasiano da Bisticci en Mai l. c. 61. Los lamentos de los humanistas en Mancini, Valla 302 s. Niccola della Tuccia dice que la muerte de Nicolás V excitó gran duelo en todos los Estados de la Iglesia, porque el Papa había sido «savio, giusto, benevolo, grazioso, pacifico, caritatevole, elemosiniero, umile, domestico e dotato di tutte le virtù». Sobre la hora de la muerte del Papa, cf. las citas coleccionadas por Sforza (291-292), y el * Despacho de F. Contarini de 27 de Marzo en la *Biblioteca de S. Marcos de Venecia;* v. el apéndice n. 58. Por eso se explica que algunos escritores ponen la muerte del Papa el 24, y otros el 25; á estos últimos pertenece también el cardenal Nicolás de Cusa, quien en una * noticia de su mano, que se halla al fin del Cod. C. 5 (S. Ambrosii Epist. etc.) de la *Biblioteca del hospital de Cues* advierte, que Nicolás V murió en la fiesta de la Anunciación de María.

(2) Weber Weltgeschichte IX, 722. Cf. Burckhardt 1[7], 98.

(3) Cf. arriba p. 12.

(4) Este es el juicio de un investigador tan avisado como Friedensburg, Zur Gesch. der römischen Jubeljahre, en la Sonntagsbeilage n. 1 zur Vossischen Zeitung 1900 Januar 7.

(5) Así le llama Macaulay en su discurso inaugural pronunciado en la Universidad de Glasgow, quien con palabras elocuentes alaba los méritos de Nicolás V, respecto de la ciencia. Speeches (Tauchnitz) II, 263; Ausgewählte Schriften, 2. Abt. (Braunschweig 1861) VIII, 249. Mancini, Valla 232, y Podesta, Pel V^to^ centenario d. nascita di Nicolò V. (Genova 1897).

(6) Juicio de Gregorovius en las Blättern f. litt. Unterh. 1884 p. 610. Rehfues (Briefe aus Italien [Zürich 1809] I, 164) dice de Nicolás V, que quizás haya

Nicolao V fué enterrado en San Pedro, junto al sepulcro de su predecesor; y el rico monumento que le erigió allí el cardenal Calandrini, fué más tarde, en tiempo de Paulo V, trasladado á las criptas vaticanas, donde todavía actualmente se ven algunas partes de él. Allí se halla también la modesta estatua sepulcral de aquel gran Papa, junto con el sencillo sarcófago de piedra que encierra sus restos mortales. Su epitafio, el último de un Papa que se halle compuesto en verso, lo escribió Eneas Silvio Piccolomini, y dice así:

Hic sita sunt Quinti Nocolai antistitis ossa,
Aurea qui dederat saecula, Roma, tibi.
Consilio illustris, virtute illustrior omni,
Excoluit doctos, doctior ipse, viros.
Abstulit errorem quo schisma infecerat orbem,
Restituit mores, moenia, templa, domos.
Tum Bernardino statuit sua sacra Senensi,
Sancta Jubilaei tempora dum celebrat.
Cinxit honore caput Friderici et conjugis aureo,
Res Italas icto foedere composuit.
Attica Romanae complura volumina linguae
Prodidit. Heu! tumulo fundite thura sacro (1).

sido el mayor y más desinteresado promovedor de las ciencias entre todos los sucesores de S. Pedro.

(1) Este epitafio ha sido publicado muchísimas veces, pero no siempre correctamente, como por ejemplo en Vittorelli 268-269; Du Chesne II, 329-330; Platina 722; Georgius 164-165; Faleoni 492-493; Palatius 547; Bonanni 55; Bibl. Pontif. 167-168; Bzovius XVII, 135; Ciaconius II, Abbild. 965 y 967. donde se escribe falsamente urbem); Raynald ad. a. 1455 n. 16; Manni 73; Reumont III, 1, 528 etc. Está muy exacto en Forcella VI, 37, y Sforza 254. Cf. de Rossi Inscript. II, 421. Gregorovius (Grabmäler 93-94), cree equivocadamente ser el autor Maffeo Vegio. Ciertamente Vegio compuso también un epitafio, pero no fué grabado en el sepulcro del Papa; el texto de esta inscripción v. en Acta Sanct Iunii VII, 83 y Sforza 254-255; aquí y en Cancellieri (De secret,) hay también más pormenores sobre el sepulcro de Nicolás V. Cf. Duchesne 558; el retrato se halla en Steinmann, Rom 1. Sobre las oraciones fúnebres v. Novaes, Introduz. I. 251.